



CELEBRANDO EN FAMILIA

SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Dichosos y desdichados (Lucas 6:17, 20-26)



CELEBRANDO EN FAMILIA

SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Tú, permaneces en los corazones que son
verdaderos y justos.

Señor, ten piedad.

Tú nos transformas con tu gracia.

Cristo, ten piedad.

Tú nos conviertes en tu morada.

Señor, ten piedad.

Lectura bíblica (*Lucas 6:17, 20-26*)

En aquel tiempo, Jesús descendió del monte con sus discípulos y sus apóstoles y se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y de Jerusalén, como de la costa de Tiro y Sidón.

Mirando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo:

‘Dichosos ustedes los pobres,
porque de ustedes es el Reino de Dios.

Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre,
porque serán saciados.

Dichosos ustedes los que lloran ahora,
porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los
aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los
insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre.

Alégrense ese día y salten de gozo, porque su
recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron
sus padres a los profetas.

‘Pero, ¡ay de ustedes, los ricos,
porque ya tienen ahora su consuelo!

¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora,
porque después tendrán hambre!

¡Ay de ustedes, los que ríen ahora,
llorarán de pena!

‘Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe,
porque de ese modo trataron sus padres
a los falsos profetas!’

Reflexión - *Dichosos y desdichados*

Durante los próximos tres domingos escucharemos casi todo el Sermón del Llano de Lucas. Lucas ha utilizado el Sermón de la Montaña de Mateo, pero lo ha cambiado y lo abreviado considerablemente. Es importante darse cuenta de que ambos sermones son algo más que las bienaventuranzas que los inician.

En Lucas, las palabras de Jesús se dirigen a los discípulos, no a la multitud reunida, por lo que podríamos considerar el sermón como una enseñanza sobre el discipulado.

Todo el sermón es bastante confuso y desafiante, especialmente los versículos que conforman la lectura del Evangelio de hoy. El sermón comienza con cuatro bendiciones y cuatro ayes.

A primera vista, es muy extraño llamar bendita, afortunada o feliz a la gente que es pobre, hambrienta, que llora y es odiada. Pero hay que escuchar las palabras de Jesús en el contexto de la enseñanza religiosa y el pensamiento general de su tiempo. Entonces, en general, se pensaba que los que sufrían estas cosas estaban experimentando los efectos de su propia pecaminosidad personal o la de un antepasado. Del mismo modo, los que tenían riquezas, abundancia de alimentos y un estatus elevado se consideraban bendecidos y recompensados por Dios.

En las bienaventuranzas, Jesús invierte esta forma de pensar y dice efectivamente lo contrario: Dios está, de hecho, del lado de los pobres y los que sufren. Ellos experimentan el sufrimiento sin tener culpa alguna (por ejemplo, el pecado), es simplemente la situación en la que se encuentran. Como se desprende de los ayes (‘Ay de ustedes...’), los ricos tienen mucho que perder. Los pobres y los que

sufren son afortunados, según Jesús, porque tienen una necesidad que la generosidad desbordante de Dios puede satisfacer.

Se encuentran en situaciones que atraen el impulso salvador de Dios. El Reino de Dios ya está entre ellos.

En igualdad de condiciones, ser rico, estar bien alimentado, ser feliz y gozar de buena reputación es perfectamente deseable. Pero para Jesús no todo es igual. A menudo los pobres son pobres precisamente porque los ricos son ricos. Los impotentes sufren a manos de los que tienen poder e influencia. Los ricos se enriquecen y los pobres se empobrecen es un dicho que perdura hasta nuestros días.

A lo largo de su Evangelio, Lucas hace que Jesús insista repetidamente en la necesidad de que sus seguidores abracen la pobreza y no se hagan ilusiones sobre el peligro de la riqueza. Los que permanecen poseídos por sus bienes y los privilegios que estos conllevan no pueden recibir el don de la salvación, pero incluso ellos pueden unirse a los bienaventurados mediante su atención a los pobres.

Oraciones de intercesión

Que tu Iglesia
sea un instrumento de justicia, paz, compasión y perdón.

Que alimentemos a los hambrientos,
**consolemos a los que lloran,
y seamos buena noticia para los pobres.**

Recibimos muchos dones de la tierra.
Enséñanos a valorar lo que nos has dado y a cuidarlo con gratitud y reverencia.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal.**

Oración final

Acompáñanos siempre,
gran Dios de la Paz,
para que seamos personas esperanzadas,
alegres y pacíficas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Nos has elegido, Señor,
como pueblo de tu propiedad.
Que tu bendición sea derramada sobre nosotros,
ahora y por siempre,
para que seamos una bendición
para el mundo y sus pueblos.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org